

## ÚLTIMAS NOTICIAS # 441, 18 de septiembre de 2007

**La siguiente noticia se refiere a Nicaragua.**

*Últimas Noticias* puede también leerse en el sitio web de las SBU. Por favor, diríjase a:  
[http://biblesociety.org/latestnews/index\\_latestnews.html](http://biblesociety.org/latestnews/index_latestnews.html)

«Ahora mismo, mientras les hablo, hay veintidós personas en lo que queda de mi casa que piden más Porciones para leer»

**NICARAGUA** — El huracán Félix, que azotara a Nicaragua a principios del mes, infligió graves daños en las casas de un promotor de la Sociedad Bíblica y de tres traductores en Puerto Cabezas, a setecientos ochenta kilómetros de la capital, Managua, y en Waspán.

En los días posteriores al huracán, Freddy Fonseca, el secretario general de la Sociedad Bíblica de Nicaragua, despachó una serie de c-electrónicos gráficos en los que se pintaba un cuadro del cambio rápido de una calma engañosa en las horas de la madrugada del 4 de septiembre, a una escena de terrible caos en los pueblos de la costa caribeña de Nicaragua «a medida que un exterminador invisible regía sobre las calles derribando árboles, techos y casas, y lanzando postes telegráficos hasta que todos parecían moverse al compás de una danza de calamidad en el aire, azotados por vientos de doscientos sesenta kilómetros por hora».

El promotor de la Sociedad Bíblica, pastor Edmundo Lacayo, le contó al señor Fonseca que toda su casa en Puerto Cabezas había sido destruida. Afortunadamente, su esposa, su hijo y dos nietecitos no habían sufrido lesiones.

«Cuando las láminas de metal (del techo) comenzaron a alzarse», cuenta, «mi esposa, mi hijo y mis nietecitos se arrodillaron para pedirle a Dios que tuviera piedad de nosotros, y que estábamos en sus manos. Todos teníamos cerrados los ojos cuando sentimos unos brazos que nos levantaban y nos mostraban cómo salir. Abrí los ojos y noté que no había nada a mi alrededor: no había techo y las paredes de la casa tampoco estaban [...] Pero todo el tiempo confiamos en Dios: que él protegería las vidas de mi familia y la mía propia».

Varios cristianos y otros vecinos rescataron a la familia que ahora se aloja en un refugio temporal. Afortunadamente, el señor Lacayo mantiene un inventario de materiales bíblicos en el sótano de su casa donde se salvaron de la furia del huracán.

«Descubrí que todos los materiales estaban en perfecta condición», dijo, «las Porciones, los casetes, los Proclamadores, todo estaba bien, salvo un material que tenía en la casa para trabajar con él».

«Entonces, con un grupo de hermanos de la iglesia comencé a entregar todas las Porciones bíblicas a pastores de iglesias, para que ellos a su vez se las entregaran a los miembros de sus iglesias y en sus comunidades».

Pasado el huracán, agregó, a pesar del estado caótico, las iglesias cercanas se llenaron de gente de todas las denominaciones para orar, alabar a Dios y conducir sesiones de oyentes de *La fe viene por el oír* por medio de altoparlantes que funcionaban con generadores de gasolina.

También le contó al señor Fonseca que la demanda de Biblias y Nuevos Testamentos era urgente. «La gente pide más que solamente Porciones», dijo. «las iglesias están llenas a capacidad; todos tenemos necesidades: muchos pastores perdieron sus Biblias y me piden más».

Mientras tanto, en otro lugar de Puerto Cabezas, Barnabás Waldan, un traductor miskito de la Biblia, perdió parte del techo de su casa. Felizmente, la esposa y los hijos no resultaron lastimados, y el daño, aunque grave, no les impidió que abrieran su casa para conducir un grupo de oración.

«Todos claman a Dios para que las cosas vuelvan a la normalidad, y para que llegue ayuda», dijo.

Aparte de eso, él parece más preocupado por las necesidades de otros que por las de él mismo.

«La necesidad más grande es la de más Escrituras», dijo. «Con Edmundo [Lacayo], nuestro promotor, entregué todo lo que teníamos disponible y la gente sigue pidiendo más. Ahora mismo, mientras hablo con ustedes, tengo veintidós personas en lo que queda de mi casa que piden más Porciones para leer».

Dijo que había visto gente desesperada deambulando por las calles, o que de pronto comenzaba a llorar.

«Todo esto es el resultado del huracán. Gracias a Dios que tanto las iglesias como los pastores han respondido. La necesidad de ayuda espiritual es grande [...] La gente busca a Dios —las iglesias así lo comprueban: están llenas— en algunos casos porque la gente se ha refugiado allí, y en otros porque buscan consuelo después de haber perdido todo lo que tenían. La necesidad de Escrituras es enorme».

Otro traductor miskito, Dionisio Melgara, también perdió parte de su casa. El señor Melgara vive en Waspán, un pueblo de ocho mil habitantes que, en condiciones normales, está a un día en automotor de Puerto Cabezas.

Cuando el huracán comenzó a hacer sentir sus efectos, el señor Melgara, su esposa y su hijo de diez años estaban orando, y debido a que llevaban dos días sin electricidad, no tenían idea de que el huracán Félix se aproximaba.

«Solo Dios y la bendita Providencia nos salvaron», indicó. «Oímos cómo los árboles eran arrancados y sentimos la furia del viento cuando entró por la ventana —a pesar de que estaba cerrada— y de repente notamos la lluvia allí donde estábamos y nos dimos cuenta de que el huracán se había llevado el techo. Nos fuimos a la sala y seguimos orando; nada nos pasó. Solo perdimos el techo, el baño y parte de las paredes de la cocina».

Anotó que casi un noventa por ciento de Waspán quedó arrasado; muchas casas quedaron sin techo y otros fueron destrozados por árboles que les cayeron. La Iglesia Católica y la escuela perdieron totalmente los techos, y fue tanta la gente que llegó a su casa en busca de Biblias, que él casi había regalado todos los ejemplares que tenía.

«Su casa está prácticamente sin techo, pero agradecen a Dios y confían en él que los salvó de la muerte», comentó el señor Fonseca. «Él se siente muy agradecido con Dios porque le salvó la vida y porque esta calamidad significa que la gente está buscando más a Dios».

En un c-electrónico del 8 de septiembre, el señor Fonseca dijo que la gente de las comunidades de Puerto Cabezas, Waspán y Sandy Bay no tenían nada, y todo — agua, alimentos, medicamentos, ropa y Biblias— se necesitaba con urgencia. Pero dijo que se sentía muy mal con las pérdidas sufridas por los empleados de la Sociedad Bíblica.

En la reunión que sostuvo con la Junta de la Sociedad Bíblica, se decidió que las prioridades de la Sociedad eran la distribución de Escrituras y la reconstrucción de la casa del señor Lacayo.

«Fueron tantas las posesiones que perdió, que lleva puesta la misma ropa que tenía antes del huracán», indicó el señor Fonseca. La Sociedad ya le envió algo de dinero a la familia», agregó.

La cantidad que se necesita para reconstruir la casa del señor Lacayo y las de los señores Waldan y Melgara, se ha calculado en cerca de US\$38.000.

El señor Lacayo le informó, además, que un tercer traductor, Waldemar Bushey, también había perdido su casa.

«Fue muy triste escuchar esto», dijo, «porque Waldemar fue perseguido por ser un traductor bíblico y siempre, sin pensarlo dos veces, nos ha dado la ayuda que hemos necesitado. Ha sido un incansable distribuidor en la causa bíblica, a pesar de su edad avanzada».

El señor Fonseca dijo que el inventario que se planeaba distribuir consistía en 3.000 Biblias, 15.000 Nuevos Testamentos y 52.000 Porciones.

«Toda la ayuda que puedan brindarle a este plan será bien acogida; ninguna ayuda es demasiado pequeña ni demasiado grande, y será recibida con gratitud y con gusto».

Expresó que la sensibilidad y la solidaridad mostrada por las donaciones que la gente ha hecho de ropa, zapatos, alimento y algo de dinero, «ha significado mucho para nosotros y para la obra de Dios».

Entre tanto, la Sociedad Bíblica ayudó a establecer un Concilio Nacional Evangélico de Emergencia. Entre las ocho organizaciones nacionales cristianas que la componen, hay cuatro emisoras evangélicas que han emitido solicitudes de ayuda humanitaria para las víctimas del huracán Félix.

**NOTA:** *Las Sociedades Bíblicas que deseen enviar sus contribuciones financieras a la Sociedad Bíblica de Nicaragua, con relación a las necesidades mencionadas anteriormente, deben contactarse con Simon Mort en la Unidad de Administración de Donaciones del Centro de Servicio Mundial de las SBU, refiriéndose el proyecto 832 14.*

**Para mayor información, diríjase por favor a [comms@ubs-wsc.org](mailto:comms@ubs-wsc.org)**